

Otra Evita posible

por Ana Seoane (IUNA-UBA)

Bastarda sin nombre.

Dramaturgia: Cristina Escofet

Elenco: Roxana Randón

Vestuario: Julieta Guiser

Diseño de luces: Marco Pastorino

Música original e intérprete: Mateo Margulis

Asistencia de dirección: Enrique Velay

Dirección: Javier Margulis

“Espacio Abierto”

Pasaje Carabelas 255

Volver a Eva Perón como personaje implicaba un gran desafío. Parecía que estaba todo escrito, desde lo autobiográfico hasta lo paródico, pero Cristina Escofet demuestra que no es así. Plantea una mirada distinta de esta misma mujer, se focaliza en su origen, ilumina el vínculo con su madre, sus hermanos y esa culpa, la de haber nacido donde no se la esperaba. Hay un gran trabajo de investigación previa para sumar detalles hasta ahora desconocidos. Más allá de los datos está el camino poético que la autora encontró para plasmarlo. Su recurso escénico fue imaginar que una mujer cree ser Evita, de esta manera se aleja del camino de la similitud para acercarse al de la poesía.

Cristina Escofet cuida cada palabra y sus frases conllevan a potentes imágenes, con las que consigue recorrer desde las caricias hasta los zarpazos. La propuesta textual se dimensiona al ser interpretada por una actriz que no responde al modelo de la verdadera Eva Duarte de Perón. Roxana Randón asumió este desafío desde la otra posibilidad que tiene una actriz: la interioridad de su personaje. Su voz y su presencia escénica van construyendo esta nueva ficción la que recorre con intensidad la infancia, de la mano de la niña marginada y sensible que sin quererlo es testigo y víctima de las primeras injusticias. Después aparecerá la adolescente rebelde y supuestamente más fuerte.

Crear otra realidad distinta de la que se ve, aquella que no se palpa pero se presiente es lo que consigue Javier Margulis al dirigir a Randón. Hay momentos en que también entrecruza un diálogo entre la música y la palabra, pero no siempre consigue la misma fluidez en estos diálogos. La intérprete hace una entrega notable, recuerda, sufre, se emociona y todo el tiempo transmite, nunca se aleja del personaje, no lo juzga, ni lo expone, simplemente lo vive. Es difícil quedarse afuera de esta encarnación, que emociona sin frivolidad, con detalles y suma sencillez.

Desde Los Toldos, ésta que no es Duarte inicia el camino, desde Magaldi, Libertad Lamarque, hasta Perón, la Fundación y el cáncer. El derrotero es intenso, pero nunca deja de ser poético. Escofet se aleja de los lugares comunes y ya transitados, prefiere la síntesis y la sugerencia. La historia la terminarán los espectadores, es a aquellos a quienes les presenta un cuadro diferente, más inquietante, menos frecuente de esta mujer transformada en mito. La dupla Escofet y Randón es intensa, Margulis supo unirlos escénicamente, propuso mínimos elementos, pocas acciones y pura intensidad de la palabra en la piel de la actuación.